

'SANFERMINES 88'

Cansancio y poca gente en la recta final de las fiestas tras el agobiante fin de semana

A los pamploncos les ha llegado el momento de tomarse un respiro para afrontar con dignidad y ganas de jota la recta final de los sanfermines. Tras el agobiante fin de semana, repleto de ambiente y de gente, llegó el esperado bajón, y son muchos los que han optado por dar el obligado descanso al cuerpo y recuperar fuerzas en el ecuador de las fiestas. Los servicios de limpieza intentan desesperadamente recobrar la imagen habitual y acogedora de las calles de la ciudad, con la recogida diaria de toneladas de vidrio que dan una idea aproximada del alcohol ingerido durante estos días en la capital navarra.

M. Cabrejas

CORRESPONSAL

PAMPLONA. Como ya resulta habitual, al fin de semana ha seguido un ambiente de calma y relativa tranquilidad añorada por muchos pamploncos que agotaron sus reservas. Continuar la fiesta con miles de visitantes venidos de la provincia hubiese sido imposible. El bajón de público se hace más patente durante la noche a pesar de que en la madrugada pasada no era tarea fácil buscar un restaurante para cenar. Los comensales, con muestras de cansancio, esperaban pacientemente y con resignación, a las puertas de las tascas más populares del Casco Viejo.

El bullicio que ofrecen las comparsas pasa desapercibido estos últimos días y algunos pamploncos 'de toda la vida' abandonaron la capital en busca de las playas de la costa guipuzcoana, tras haber vivido un tramo de los 'sanfermines'. Mañana se volverán para entonar el 'Pobre de mí' y prometer al santo patrón que estarán presentes el año que viene. Mientras, continúa desarrollándose a rajatabla el programa oficial de las fiestas, en el que no faltan los desfiles de la ban-

da 'La Pamplonesa', los festivales infantiles, txistularis y el tradicional 'torico de fuego'. Los más jóvenes apuran las últimas copas de champán o los vasos de kalimotxo en el parque de Antoniutti, haciendo gasto a las barracas de los partidos políticos. Aquí es donde los llamativos 'punkis' de crestas perfectamente engominadas multicolores, repletos de tachuelas en sus atuendos de color negro, charlan amigablemente con los mozos.

Llegaron a Pamplona horas antes del 'chupinazo' del día 6 cargados de buenas intenciones y hasta el momento no han protagonizado conflictos. Atrás quedan en el recuerdo la quema vagones de tren y el congreso internacional que congregó a centenares de ellos el año pasado.

Los menos atrevidos, vestidos de un impecable rojo y blanco, prefieren las tranquilas terrazas de las cafeterías de la plaza del Castillo, desde donde se divisa al personal más divertido que baila sin parar junto al quiosco. El cotilleo domina.

El ambiente flojo que se respira en las calles ha propiciado el aumento de clientela en los clubs privados de la capital. Las verbenas nocturnas son animadas por popu-

lares artistas como Vick Larraz, Georgie Dann pasando por los grupos *Olé Olé* y el esperado por todos *Duncan Dhu* que cerrará las fiestas el próximo jueves.

La 'flor y nata' sigue con su cita habitual en el Kabiya, donde el presidente del Gobierno, Gabriel Urralburu y su esposa Olivia Balda, sin atiendo 'sanferminero' repiten noche tras noche.

Toneladas de vidrio

Una empresa contratada por el Ayuntamiento de Pamplona para la recogida de basuras y la limpieza de las calles durante los 'sanfermines' intenta día tras día ganar la batalla para lograr una ciudad limpia. Más de medio centenar de personas se ocupa de esta labor, con la ayuda de dieciséis camiones, cinco tanques de baldeo, una barredora, una baldeadora de aceras y otros cuatro camiones de refuerzo, además de tres carros de baldeo, aprovechando el agua de las bocas de riego. A pesar de su empeño, en muchos rincones todavía se entremezclan los hedores de alcohol, sudor y un sinfín de sustancias difíciles de identificar.

El vidrio es otro de los protagonistas de estas fiestas. Contenedores y centenares de cubos de plástico acogen a miles de botellas vacías de líquido espumoso que dan una idea aproximada de la cantidad de alcohol que se consume en San Fermín. Entre doce y catorce toneladas de vidrio se recogen diariamente.



El diestro Roberto Dominguez ve morir a su primer astado.

EFE

SEXTA DE FERIA

LAS CONSECUENCIAS DEL ENCIERRO

Carlos Barrena

El encierro de ayer hubo de quedar reflejado en los toreros. En unos de forma más acusada, pero, de todas formas, hubo de influir. Porque, de lo contrario, uno no se explica ciertos comportamientos.

La corrida de Cebada Gago, en cuanto a su presencia, tuvo de todo. Alguno, como el tercero, de difícil aprobación, que lo fue y, junto a éste, algún otro. Pero dejemos al margen estas consideraciones y vayamos a la corrida. Los toros -en general- fueron buenos. Es decir, tuvieron bravura y tuvieron clase, en términos generales. Durante el encierro, tan trágico y desacostumbrado, los animales tuvieron un comportamiento, del cual nada se podía vaticinar para su desarrollo a la hora de la lidia. De ahí que, contra sorpresa, los toros fueron buenos. Ya les digo que acusaron esas condiciones de bravura y clase, elementos primordiales en la fiesta taurina.

Pero, sucedió también que, por ejemplo, Julio Robles estuvo toda la tarde pendiente de su seguridad, hasta tal punto que sus temores no pudo evitarlos y los puso de mani fiesto en los dos toros. Castigó con exceso a su primer enemigo, de tal forma que llegó a la muleta con menos fuerza, pero, curiosamente, el animal se fue arriba, superó el castigo del picador y ofreció su casta, la que tenía y la que desarrolló a lo largo de la lidia. Julio Robles no pudo hacer nada. El hombre se descompuso y acabó con el animal de una estocada caída. Peor estuvo, si cabe, en su segundo. Los tres puyazos fueron enormes. Robles estaba desconcertado. Tan es así que no intentó lo más mínimo para justificar su presencia. El pánico le había invadido tanto que, cuando tuvo la primera oportunidad, tomó la espada y volvió a irse a los bajos para terminar con su enemigo. Piensen ustedes en la pita que recibió. Pero piensen, también, que lo que había sucedido por la mañana en el encierro le habría afectado. Uno quiere pensar que ésta fue la consecuencia porque, de lo contrario, no cabe otra suposición.

Fue una pena que «El Capea» no acertara con el estoque a su primer toro. Porque el hombre hizo una faena primordial. Una faena justa, medida, compuesta e hilvanada,

a un animal que respondió perfectamente a las directrices que indicó el torero y fue, precisamente, el toro que se fue a los corrales del Gas en el encierro matutino, el mismo que infiriera una serie de cornadas en una carrera impresionante. Uno no sabe si el torero está avisado, pero lo cierto es que el animal fue bueno para el torero, un toro con casta, con poder, con bravura, que no cedió en ningún momento en la pelea.

«El Capea», poco a poco, sabiendo lo que tenía delante, se fue haciendo con el animal hasta dominarlo por completo. Pero un dominio firme, seguro, sin que el toro terminara por entregarse. La faena tuvo cierta emoción porque, repito, el animal tardó en entregarse y Pedro Moya, poco a poco, lo fue dominando hasta hacer de él un animal sumiso y obediente. Su actuación tuvo, además de armonía, belleza, gran plasticidad y rematada por unos adornos muy toreros. Repito que fue una pena que no lo matara. Pinchó dos veces para colocar, de inmediato, media estocada que desluciría su actuación. Aún y con todo fue obligado a dar la vuelta al ruedo.

Otra cosa fue el cuarto de la tarde. El animal terminó rajándose en la muleta. Algunos naturales, muy pocos y nada por el lado derecho. De nuevo, un par de pinchazos.

Roberto Dominguez es un torero que, últimamente, ha sabido situarse y ha logrado colocarse en un lugar de cierta calidad. Toreo bien, sigue dentro de la ortodoxia taurina y domina, de cuando en vez, a sus enemigos. Porque su primer toro terminó cediendo en su embestida. Sin embargo, Roberto Dominguez, que ha sabido aprovechar los buenos momentos del animal, se cubrió con decoro al término de la faena y mató, más o menos bien, pero sí con eficacia, para llevarse la segunda oreja de esta feria. No hizo nada más que cumplir con el último de la tarde, un toro que no tenía nada de bonancible.

Uno piensa que, después del encierro, el resultado del juego de los toros podría ser otro. Bien es cierto que ha sido la mejor corrida, hasta ahora, de la feria. Con una carrera matutina impresionante y con un desenlace, en la plaza, diárrico que inesperado.



REBAJAS

CON MÁS ESTILO

CORREO 6 [Casco Viejo]
RODRIGUEZ ARIAS 12
ERCILLA 28 *Nada Jover*